

LOS ORÍGENES DEL MITO DE OLIVA SABUCO EN LOS ALBORES DE LA ILUSTRACIÓN*

Por Alvar MARTÍNEZ VIDAL
Universidad de Zaragoza

La actitud con la que los *novatores* españoles se acercaron a la tradición científica propia, y en particular, a las grandes figuras renacentistas, ha sido muy bien caracterizada por José M.^a López Piñero (1). El movimiento *novator*, desde su irrupción en la escena pública española durante los últimos lustros del siglo XVII, denunció el atraso científico del país y puso las bases para superarlo. Sin embargo, el precio que hubo que pagar por ello fue la ruptura y, —más gravoso todavía—, el olvido de la tradición científica española. El esfuerzo por comunicarse con el resto de Europa hacía imposible una conexión viva con dicha tradición, entorpecida por un siglo de estancamiento. Y así, entre los *novatores* españoles, el intento de rescatar del pasado nacional a las figuras científicas más universales e innovadoras, configuró forzosamente una actitud de búsqueda erudita y mitificadora que, con frecuencia, pretendía mostrar la vigencia y actualidad de sus doctrinas.

El citado historiador (2), al tomar en consideración las singulares circunstancias en las que surgió y se desarrolló el movimiento *novator* en nuestro país, ha ampliado en sus orígenes el panorama de la llamada “polémica de la ciencia española”. En este panorama, dice López Piñero, el Padre Benito Jerónimo Feijóo no fue el protagonista fundamental de la renovación científica que quiso ver Gregorio Marañón (3), ni merece el calificativo de “precursor” que los hermanos Ernesto y Enrique García Camarero (4) le conceden. Más bien la importancia del

* Con el título “El mito de Oliva Sabuco: tradición y ruptura en el movimiento *novator*” el autor presentó una comunicación en el VIII Congreso Español de Historia de la Medicina, celebrado en Murcia y Cartagena en Diciembre de 1986; tal comunicación representó una primera aproximación al tema que ahora se desarrolla.

- (1) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1979), *Ciencia y Técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Labor, pp. 16-17.
- (2) LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1979), *Op. cit.*, p. 18.
- (3) MARAÑÓN, G. (1970), Las ideas biológicas del Padre Feijóo, *Obras completas*, Madrid, Espasa-Calpe, Vol. IV, pp. 287-494. Vide a este respecto MESTRE, A. (1976), El problema de los orígenes de la Ilustración española, *Despotismo e Ilustración*, Barcelona, Ariel, pp. 11-52, donde se demuestra la imposibilidad de seguir manteniendo hoy las poco fundadas razones de Marañón. No podemos olvidar, al tomar en consideración este giro copernicano de la historiografía en torno a los orígenes de la ciencia moderna en España, las aportaciones de Vicente Peset Llorca y ahora, en particular, su trabajo, aparecido en 1960, “El doctor Zapata (1664-1745) y la renovación de la Medicina en España. (Apuntes para la historia de un movimiento cultural)”, publicado *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, 12, 35-93.
- (4) GARCÍA CAMARERO, E.; GARCÍA CAMARERO, E. (1970), *La polémica de la ciencia española*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 7-43.

benedictino radica en la enorme influencia de su obra, propia de una labor eminentemente divulgadora, a través de la cual, diversos autores del siglo XVI como Gómez Pereira y Sabuco, se convirtieron en tópicos del acercamiento apologético al pasado científico español.

En este sentido, el caso de Oliva Sabuco es cuando menos llamativo. En pleno siglo XVIII, Feijóo alabó con entusiasmo su libro, titulado *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* (1587) (5), y reivindicó para ella y, por ende, para el acervo científico español, la primacía de la doctrina del "suco nérveo". A decir del benedictino, tal doctrina, que entonces pasaba por extranjera, habría sido inventada por doña Oliva, y luego, tras haber quedado olvidada por los españoles, plagiada por "un inglés, llamado Encio" (6).

La tesis de la españolidad de la doctrina del "suco nérveo", avalada por la autoridad de Feijóo, ha venido gozando de amplias simpatías entre los denominados apologistas de la ciencia española. Durante el siglo XIX, dichos apologistas, sin duda complacidos al leer esta tesis en las obras del benedictino, adoptaron su misma actitud mitificadora y, en consecuencia, ensalzaron a doña Oliva, llegando a considerarla una gloria nacional. Marcelino Menéndez Pelayo (7), por ejemplo, incluía "el sistema del suco nérveo imaginado por doña Oliva Sabuco

-
- (5) La primera edición de este libro, que en realidad fue escrito por el bachiller y boticario Miguel Sabuco y no por su hija Oliva, data de 1587. En nuestras citas hemos utilizado la cuarta edición, que publicó Martín Martínez: SABUCO DE NANTES, O. (1728), *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grâdes filósofos antiguos, la qual mejora la vida y la salud humana, con las adiciones de la segunda impresión. Cuarta impresión reconocida y enmendada de muchas erratas que tenían las antecedentes, con un elogio del Doctor Don Martín Martínez a esta obra*, Madrid, Imp. Domingo Fernández. Aparte de la edición *princeps*, este libro se había publicado, con anterioridad a la edición de Martínez, en 1588 y 1622, en Madrid y Braga respectivamente. Con posterioridad a la edición de 1728, se publicó en Lisboa, en 1734, y en Madrid, en 1847, 1888, 1935 y 1981.
- (6) FEIJÓO MONTENEGRO, B. J. (1784-1785), *Teatro Crítico Universal, o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*. Pamplona, Benito Cosculluela, tom. I, XVI, 112; tom. IV, XIII, 94. FEIJÓO MONTENEGRO, B. J. (1781), *Cartas Eruditas y Curiosas en que por la mayor parte se continúa el designio del Teatro Crítico Universal, impugnando o reduciendo a dudas varias opiniones comunes*. Madrid, Blas Román, tom. V, IX, 32. Con el nombre de Encio, el Padre Feijóo se refería a Sir George Ent (1604-1689), médico, hijo de un mercader holandés que emigró a Inglaterra perseguido por sus creencias religiosas. Nació en Sandwich, Kent, y su formación se desarrolló en tres escenarios principales: Rotterdam, Cambridge y Padua; siendo en esta ciudad italiana donde Ent alcanzó, en 1636, el grado de doctor en medicina. A su vuelta a Inglaterra, fue elegido, en 1639, miembro del *College of Physicians* de Oxford. Aparte de su labor en esta institución, en la que ocupó los cargos de censor, secretario y presidente, Ent participó como socio fundador en la creación de la Royal Society. Amigo y colaborador de William Harvey, fue autor de una *Apologia pro circuitione sanguinis* (1641) en defensa de la doctrina de la circulación de la sangre. En 1687, dos años de su muerte, se publicó una edición de sus obras completas en Leyden. Cfr. STEPHEN, L.; LEE, S (eds.) (1908-), *Dictionary of National Biography*, London, Smith, Elder & Co., Vol. VI, pp. 795-796. HARTLEY, H. (1960), *The Royal Society: its origins and founders*, London, Royal Society, pp. 12 y 18.
- (7) MENÉNDEZ PELAYO, M. (1953), *La ciencia española*, Madrid, C.S.I.C., Vol. I, p. 205; Vol. III, p. 283.

de Nantes'' entre las aportaciones españolas a la ciencia universal. Y asimismo en el siglo XIX, los historiadores de la medicina, sobre todo Antonio Hernández Morejón (8), atribuyeron a doña Oliva dicha doctrina, insistiendo en el plagio de que había sido objeto.

Ya en fechas más recientes, Marañón (9) asoció de nuevo, en su conocido estudio sobre las ideas biológicas del Padre Feijóo, el nombre de Oliva Sabuco con la noción de ''suco nérveo'', toda vez que consideraba que ésta y otras ideas contenidas en la *Nueva Filosofía* eran ''pintorescos disparates'' y que en conjunto la obra de esta mujer era ''vana y sin sentido''. E incluso en la actualidad, repasando la historiografía más reciente, no es difícil hallar esta asociación: Sabuco y suco nérveo (10).

Antes de pasar adelante, conviene hacer una advertencia. Hoy sabemos, gracias a las indagaciones realizadas por José Marco Hidalgo a principios de nuestro siglo, que el verdadero autor de la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* no fue doña Oliva, sino su padre, el bachiller y boticario de Alcaraz, Miguel Sabuco (11). Esta autoría, basada en la documentación testamentaria de la familia Sabuco, ha sido posteriormente suscrita, salvo contadas excepciones, por cuantos desde entonces se han ocupado de dicha obra (12).

(8) HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1842-1852), *Historia bibliográfica de la Medicina Española*, Madrid, Imp. Celestino G. Álvarez, Vol. III, pp. 338-339. Hernández Morejón, convendido antisistemático, no puede ocultar sus reservas ante el ''sistema'' del suco nérveo. Así, el motivo por el que alaba a doña Oliva no es tanto por haber creado un ''nuevo sistema fisiológico'', como por tratarse de un ''ingenio español''. *Idem*, III, pp. 342-343.

Anastasio Chinchilla también atribuye a doña Oliva el ''sistema del suco nérveo''. CHINCHILLA, A. (1841-1846), *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, Valencia, Imp. de López y Cía, Vol. I, p. 304.

(9) MARAÑÓN, G. (1970), *Op. cit.*, Vol. IV, p. 357.

(10) GRANJEL, L. S. (1956), *La doctrina antropológico-médica de Miguel Sabuco*, Salamanca, Publicaciones del Seminario de Historia de la Medicina, pp. 31-34; BALLESTER AÑÓN, R. (1983 b), Martínez, Martín. En: LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al., *Diccionario de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, Vol. II, pp. 34-35; LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1983 a), Sabuco, Miguel. En: LÓPEZ PIÑERO, J. M., et al., *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, Vol. II, p. 280.

(11) MARCO HIDALGO, J. (1983) D.^a Oliva Sabuco no fue escritora, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 7/1, 1-13, cfr. GRANJEL, L. S. (1956), *Op. cit.*, pp. 15-19.

(12) ABELLÁN, J. L. (1979), *Historia crítica del pensamiento español. 2. La Edad de Oro (siglo XVI)*. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 215-218; FERRATER MORA, J. (1981), *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, Vol. IV, p. 2912; FRANCÉS CAUSAPÉ, M. C. (1985), Sabuco y su relación con la farmacia, *Offarm*, 4/3, 37-45; GRANJEL, L. S. (1956), *Op. cit.*, pp. 18-19; LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1983 a), *Op. cit.*, Vol. II, p. 280; MARTÍNEZ TEJERO, V. (1982), Miguel Sabuco Álvarez, ilustre boticario del siglo XVI, *Homenaje al profesor Guillermo Folch Jou*. Madrid, Sociedad Española de Historia de la Farmacia, pp. 49-52; SERRANO Y SANZ, M. (1903), *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, Vol. II, pp. 171-175; SOLANA, M. (1941), Miguel Sabuco, *Historia de la Filosofía Española en el siglo XVI*, Madrid, Vol. I, pp. 273-288; TORNER, F. M. [1935], *Doña Oliva Sabuco de Nantes. Siglo XVI*. Madrid, M. Aguilar. Ha habido también quienes, no obstante, han seguido atribuyendo la *Nueva Filosofía* a Oliva Sabuco. Vide MARAÑÓN, G. (1970), *Op. cit.*, Vol. IV, p. 357; MARTÍNEZ TOMÉ, A. (1981), Prólogo, En: SABUCO DE NANTES Y BARRERA, O., *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, Madrid, Editora Nacional, pp. 39-45.

Tras esta necesaria advertencia, señalemos que nuestro propósito en este artículo no es tanto dilucidar el origen, español o extranjero, de la noción de suco nérveo, como mostrar la génesis de la imagen mitificada que de Oliva Sabuco se forjó en la España del primer tercio del siglo XVIII. Esta imagen, que obedecía a la actitud erudita y mitificadora que adoptaron los *novatores* españoles ante la tradición científica propia, se gestó, como mostraremos a continuación, en el *Hipócrates aclarado* (1716) del Dr. Miguel Marcelino Boix y Moliner (1636-1722) (13). Pero antes de acercarnos a este libro clave, consideraremos el importante papel jugado por el Dr. Martín Martínez (1684-1734) —amigo personal de Boix pese a la gran diferencia de edad— en la elaboración de este mito.

EL ARTÍFICE DEL MITO DE OLIVA SABUCO: MARTÍN MARTÍNEZ

El *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), publicado por la Real Academia Española tras su fundación en 1713, ofrece la siguiente definición del término "suconerveo" (*sic*):

"El líquido que corre por los nervios, que unos quieren que sea un espíritu animal, y otros dicen que es distinto; porque mezclado con el espíritu animal, le sirve de obstáculo para que aquél no se disipe. Es término de Anatomía. Lat. *succus nerveus*. PORR. Anat. Trat. 5. cap. 4. Juzgan, que siendo tan sutiles, y volátiles los espíritus animales, no era posible se mantuviesen sin disiparse... sino fuera por la mezcla del *suconérveo*" (14).

Es evidente que, por entonces, este término no poseía un único significado comúnmente aceptado. El *Diccionario de Autoridades* refleja una disensión propia del ambiente médico español en los albores de la Ilustración. Algunos autores, ciertamente los más apegados a la tradición, veían en el suco nérveo un espíritu animal, en el sentido que daba a éste término la medicina galénico-tradicional. Mientras tanto, otros autores más modernos lo concebían como una mezcla líquida en cuyo seno se fijaban los espíritus animales, evitándose su disipación (15).

(13) BOIX Y MOLINER, M. M. (1716), *Hipócrates aclarado y sistema de Galeno impugnado por estar fundado sobre dos aforismos de Hipócrates no bien entendidos, que son el tercero y veintidós del primer libro*. Madrid, Blas de Villanueva. Acerca de este médico valenciano, véase PRIETO AGUIRRE, J. F. (1960), *La obra de Boix y Moliner. Historia de una polémica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina; y asimismo BALLESTER AÑÓN, R. (1983 a), Boix y Moliner, Miguel Marcelino, En: LÓPEZ PIÑERO, J. M. *et al.*, *Diccionario de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, Vol. I, pp. 116-117. Adviértase la edad tan avanzada de Boix, ya octogenario, cuando escribió el *Hipócrates aclarado*.

(14) *DICCIONARIO de Autoridades* (1729), Madrid, Gredos, Ed. facs. de la 1.ª ed. 1726-1739.

(15) *Ídem*.



El Doctor Martín Martínez (1684-1734) preparó la edición de 1728 de la *Nueva Filosofía*... Este retrato del Doctor Martínez aparece en su obra *Anatomía Completa del Hombre* (Foto Museo Histórico Médico de la Universidad de Valencia).

No es una casualidad que el autor que escribió esta voz para el *Diccionario de Autoridades* utilizase como punto de referencia una cita literal extraída de la *Anatomía Galénico-moderna* (1716) de Manuel de Porras (16), precisamente uno de los discípulos más destacados, junto a Martín Martínez, de Florencio Kelli. Conviene recordar que Kelli fue uno de los profesionales extranjeros que llegaron a España formando parte del séquito de Felipe V, el primer monarca Borbón (17). A su presencia en Madrid se debe, en buena parte, el auge de la anatomía en las primeras décadas del Setecientos. Educado en París, fue nombrado "dissector regio" por Felipe V, iniciando sus enseñanzas en el Teatro Anatómico de la Corte hacia 1703. Su magisterio influyó decisivamente en los primeros tratadistas españoles de anatomía del siglo XVIII, los susodichos Manuel de Porras y Martín Martínez, quienes aludieron reiteradamente en sus obras a las enseñanzas de su maestro. Son memorables sus disecciones anatómicas y experiencias *in vivo* sobre la circulación de la sangre, —en las que utilizaba el microscopio—, en cuyas sesiones llegó incluso a estar presente el propio monarca (18).

Es oportuno recordar que tanto Porras como Martín Martínez escribieron sus respectivas obras en castellano. Esta decisión no estaba exenta de dificultades, una de las cuales era, sin duda, la vacilación ante el uso de un vocabulario anatómico apropiado. Pese a que habían recibido una enseñanza común, estos autores mantuvieron posturas enfrentadas. Así, mientras que Manuel de Porras representaba el cultismo y el afrancesamiento en el lenguaje anatómico, Martín Martínez encabezó el movimiento casticista y purista que consideraba la lengua castellana como un cuerpo ya concluso con los suficientes recursos propios como para expresar con precisión los saberes morfológicos sin el auxilio de otras lenguas. En consecuencia, criticó con dureza el lenguaje oscuro y latinizante que utilizaba Porras y, en su lugar, propugnó la utilización de las voces tradicionales del pueblo, juntamente con la nomenclatura anatómica de los clásicos españoles del siglo XVI, como por ejemplo Juan Valverde de Amusco (19).

Paralelamente al casticismo en el lenguaje, Martín Martínez vindicó para el acervo de la medicina española renacentista algunas de las ideas más innovadoras y famosas de su época. Tal fue el caso del suco nérveo. Si bien, a su parecer, ya Hipócrates habría vislumbrado esta idea, Martín Martínez remontó su origen a Oliva Sabuco de Nantes, en quien personificó uno de los puntos de partida de la renovación médica española. Así, al publicar y prologar entusiásticamente en 1728 una edición, la cuarta, de la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*,

(16) PORRAS, M. de (1716), *Anatomía Galénico Moderna*, Madrid, Imp: de Mufica, Trat. V, cap. IV.

(17) GRANJEL, L. S. (1963), *Anatomía española de la Ilustración*, Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina Española, pp. 20-21.

(18) GRANJEL, L. S. (1963), *Op. cit.*, pp. 14 y 37.

(19) VALLE-INCLÁN, C. de (1952), El léxico anatómico de Porras y de Martín Martínez, *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina* 4/1, 141-228.

El Prof. Juan Riera ha publicado recientemente, en 1981, una edición facsímil, acompañada de un estudio introductorio, de la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde de Amusco.

Martín Martínez (20) pretendía devolver a esta mujer y a su patria el lugar que en justicia les correspondía. En su opinión, manifestaba en el "Elogio a la obra de nuestra insigne doctriz doña Oliva Sabuco" que a modo de prólogo escribió para este libro, los médicos ingleses del siglo XVII, representados por George Ent y la *Royal Society*, habían elaborado la doctrina del suco nérveo a partir de la *Nueva Filosofía*, pero silenciando alevosamente su verdadero origen:

"El Doctísimo Encio (en cuya boca sí creemos a Carleton, parece que hablaba la misma sabiduría) y toda su Sociedad Inglesa, sobre la bella fantasía de esta muger, fabricaron el famoso systema del suco nervoso aunque incurrieron en la negra nota de no nombrarla" (21).

La explicación que dio Martín Martínez de como se habría originado esta usurpación no podía ser más ingenua, ya que supuso que, habiendo dedicado Oliva el libro al rey Felipe II, habría pasado con él en su viaje a Inglaterra (22).

(20) MARTÍNEZ, M. (1728 a), Elogio de la Obra de la insigne Doctriz doña Oliva Sabuco. En: SABUCO DE NANTES, O., *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grâdes filósofos antiguos, la qual mejora la vida y la salud humana, con las adiciones de la segunda impresión. Quarta impresión reconocida y enmendada de muchos erratas que tenían las antecedentes...* Madrid, Imp. Domingo Fernández.

Nótese en este Elogio la relación de paralelismo que Martín Martínez establece al comparar la gloria que le cupo en suerte a España por el descubrimiento de América, y el mérito de Doña Oliva por la invención del suco nérveo:

"Como nada se opuso más al descubrimiento del Nuevo Mundo, que el errado concepto de que ya todo estaba descubierto, así nada se ha opuesto más en nuestras escuelas a la comprensión de la naturaleza, que la falsa suposición de que ya estaba comprendida. Contra este perjudicial supuesto tuvo valor esta insigne española al escribir un nuevo systema de medicina, aún en aquel feliz siglo (que se pudo llamar *augusto* de España) en que eminentemente florecieron todas las ciencias, y buenos artes, borrando el *non plus ultra*, y venciendo las gloriosas columnas, que Aristóteles, y Galeno habían puesto por último término de las verdades. En aquellos felices tiempos en que los Vegas, y los Valles ilustraban el mundo con sus tintas, tuvo aliento esta muger de decirle a Phelipe Segundo su soberano, que Aristóteles y los demás filósofos no habían entendido la naturaleza del hombre y que su médico, aquel florido Valle de sabiduría, si miraba con reflexión su libro, no sólo podía escribir de nuevo sus *Controversias*, sino toda la medicina. (...)

Sucedíola a nuestra Doña Oliva lo que al gran Colón, que el éxito hizo después gloriosa la invención que la ceguedad reputó antes por ridícula. Entre las asperezas de Sierra Morena fertilizó esta Oliva el orbe de las letras. Su pensamiento pareció sólo sybílico furor de una fecunda imaginativa; pero los experimentos de nuestro siglo (como ella misma pronosticó) ya le han reducido a systema. (...) Yo sólo en este tiempo he procurado bolver a mi patria, y establecer en ella el tesoro usurpado. Bien podrán impugnar la opinión de Doña Oliva, y mía; pero no me podrán negar, que en defender la opinión de una dama, si ella fue el Colón, soy yo el Cortés".

(21) MARTÍNEZ, M. (1728 a), *Op. cit.* El nombre de Carleton corresponde sin duda a Walter Charleton (1619-1707). Vide STEPHEN, L.; LEE, S. (eds.) (1908-) *Op. cit.*, Vol. IV, pp. 116-119. En cuanto al aspecto médico de la obra de Martín Martínez, vide GRANJEL, L. S. (1952), El pensamiento médico de Martín Martínez, *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, 4, 41-78.

(22) MARTÍNEZ, M. (1728 a), *Op. cit.* "...pues es muy de creer, que aviendo escrito en tiempo de Phelipe Segundo, y dedicado al Rey su libro, quando este príncipe passó a Inglaterra, passasse la tal obra, de donde desfrutaron los ingleses la India, que esconde en tan breves hojas, haciéndola más suya, que del país que la produjo".

ELOGIO A LA OBRA DE NUESTRA
Insigne Doctriz Doña Oliva Sabuco.

DEL DOCT. D. MARTIN MARTINEZ,
Medico de Familia del Rey nuestro señor , Exami-
nador del Protomedicato , Ex-Presidente de la
Regia Sociedad de Sevilla , y Professor
publico de Anatomia, &c.

Como nada se opuso mas al descubrimiento del nuevo Mundo , que el errado concepto de que ya todo estaba descubierto ; así nada se ha opuesto mas en nuestras Escuelas à la comprehension de la naturaleza , que la falsa suposicion de que ya estaba comprehendida. Contra este perjudicial supuesto tuvo valor esta insigne Española à escribir un nuevo Sistema de Medicina , aun en aquel feliz siglo (que se pudo llamar *Augusto* de España) en que eminentemente florecieron todas las Ciencias , y buenos Artes , borrando el *non plus ultra*, y venciendo las gloriosas columnas , que Aristoteles , y Galeno avian puesto por ultimo termino de las verdades. En aquellos felices tiempos en que los Vegas, y los Valles ilustraban el Mundo con sus obras , tuvo aliento esta muger de decirle à Phelipe Segundo su Soberano, que Aristoteles, y los demás Philosophos no avian entendido la naturaleza del hombre , y que su Medico , aquel florido Valle de Sabiduria , si miraba con reflexion su libro , no solo podia escribir de nuevo sus controversias , sino toda la Medicina.

Yo no me atreverè à decir tanto ; pero dirè , que es bien extraño , que se celebre de Aristoteles hasta lo que no se entiende , y que nuestros Philosophos no se atrevan à ser transgresores de sus textos , sin la vènia de una interpretacion , como si fueran Canones de Concilio. Dirè tambien , que la Phisica , y Medicina , ni estuvieron , ni aun estàn ocupadas , y que muchísimos fueran grandes Medicos , y Philosophos , si no creyeran , que ya lo eran. Tan lexos està de que se tenga en Doña Oliva por temeridad , querer sacar estas Facultades del estrecho recinto à que las tenia reducidas la preocupacion.

Su-

Sucedióla à nuestra Doña Oliva lo que al gran Colón , que el éxito hizo despues gloriosa la invencion , que la ceguedad reputò antes por ridicula. Entre las asperezas de Sierra Morena fertilizó esta Oliva el Orbe de las Letras. Su pensamiento pareció solo Sybilico furor de una fecunda imaginativa ; pero los experimentos de nuestro siglo (como ella misma prognosticó) yá le han reducido à systema. El Doctissimo Encio (en cuya boca , si creemos à Carleton , parece que hablaba la misma sabiduria) y toda su Sociedad Inglesa , sobre la bella fantasia de esta muger , fabricaron el famoso systema del suco nervoso, aunque incurrieron en la negra nota de no nombrarla : pues es muy de creer , que aviendo escrito en tiempo de Phelipe Segundo , y dedicado al Rey su libro , quando este Principe pasó à Inglaterra , passasse la tal obra , de donde disfrutaron los Ingleses la India , que esconde en tan breves hojas , haciendola mas suya , que del País que la produjo. Yo solo en este tiempo he procurado bolver à mi Patria , y establecer en ella el tesoro usurpado. Bien podrán impugnar la opinion de Doña Oliva , y mia ; pero no me podrán negar , que en defender la opinion de una Dama , si ella fuè el Colón , soy yo el Cortés.

En la Anatomia completa , que voy à dar al publico , sustentengo esta hypothesis fundada sobre la historia de la naturaleza misma , aclarando la obscuridad , que la dió la ruda Anatomia de aquellos siglos. Ay quien dice , que esta obra no fuè de muger , yo estoy persuadido à que sí , porque el Soberano à quien se dedicó fuè demasiado grave , y circunspecto , para que en materia tan importante , y seria , nadie se atreviesse à hablarle disfrazado ; pero fuesse quien fuesse , lo cierto es , que no le bastò el implorado auxilio , para que se probasse su methodo. O desgracia ! Que no se consulte la experiencia sobre la duda , y que la terquedad sobre la conjetura funde dogma. En fin , repito de esta obra lo que la misma Autora generosamente dixo , que este libro solo faltaba , como otros muchos sobran. Quantas objeciones se propongan contra esta hypothesis ilustrada con las nuevas luzes , que oy tenemos.

Expeditam : ☉ prima revocabo exordia pugna.

Doct. Martin Martinez.

Ciertamente, sería un anacronismo pensar que con ocasión del enlace matrimonial del príncipe Felipe con María Tudor en 1554 pudo haberse dado esta casualidad, cuando la *Nueva Filosofía* apareció por primera vez publicada en 1587, más de veinte años después del retorno de Felipe con motivo de la abdicación al trono de su padre Carlos V.

A lo largo de su obra, Martín Martínez aludió en repetidas ocasiones a Oliva Sabuco, ensalzándola y combatiendo a quienes en el extranjero habían hecho suya la doctrina del suco nérveo ocultando su verdadera patria y el nombre de su autora (23).

EL PUNTO DE PARTIDA DEL MITO DE OLIVA SABUCO: EL *HIPOCRATES ACLARADO* (1716) DE MIGUEL MARCELINO BOIX Y MOLINER

En parecidos términos reivindicatorios se había manifestado durante la década anterior el anciano médico Boix y Moliner en el Prólogo de su segundo y último libro, titulado *Hipócrates aclarado*, que vio la luz en 1716. En este Prólogo, Boix elogió la “maravillosa invención” de Sabuco de Nantes y acusó de plagio a Glisson, Willis, Wharton, Charleton y otros autores ingleses:

“Pero tengan entendido los señores ingleses, que este nuevo invento del suco nérveo, no es invención suya, sino de los españoles: pues muchos años antes, que nos lo vendieran por nuevo, lo tenía ya demostrado, con gran claridad, una muger española, llamada Doña Oliva Sabuco de Nantes y Barrera, natural de la ciudad de Alcaraz, en un libro (expurgado) que escribió el año 1587. El qual dedicó al señor Phelipe Segundo, que está en gloria: en el qual declara con más perfección la naturaleza del suco nutricio, que Glissonio, Warton, Willis, Carleton, y los demás ingleses. Me persuado (según rastreo de sus obras) que todos estos médicos ingleses vieron el libro de esta muger, y ocultaron el nombre de ella, por llevarse la gloria todos ellos de tan maravillosa invención” (24).

Sin embargo, es necesario advertir que la noción de “suco nérveo” de Boix y Moliner, si hemos de hacer caso de su propio testimonio, no se inspiraba en la obra de Sabuco de Nantes. El mismo Boix, en el mencionado Prólogo con el que introduce su *Hipócrates aclarado* (1716), advierte expresamente que no conoció la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre* hasta después de haber escrito su libro. Entonces, un amigo, —del que no dice su nombre pero que bien podría tratarse del Dr. Martín Martínez—, le prestó la obra de Sabuco. Al leerla, sintió

(23) MARTÍNEZ, M. (1722-1725), *Medicina Scéptica y Cirugía Moderna, con una tratado de operaciones quirúrgicas. Tomo I que llaman Tentativa médica...*, Madrid, p. 137; MARTÍNEZ, M. (1728), *Anatomía Completa del Hombre*, Madrid, Peralta.

(24) BOIX Y MOLINER, M. M. (1716), *Op. cit.*, Prólogo.

alegría al ver que, felizmente, la idea de Doña Oliva coincidía con su propio pensamiento (25).

He aquí la razón de que, salvo en el Prólogo citado, Boix no hiciera en el *Hipócrates aclarado* ninguna referencia a Oliva Sabuco. La inspiración en el tema del suco nérveo no le vino de la *Nueva Filosofía*, sino de la lectura, directa o indirecta, de las obras de diversos autores del siglo XVII, como los ingleses Glisson, Cole, Charleton, etc., y el italiano Borelli (26). Es decir, cuando Boix escribió este libro, tenía una clara conciencia de la novedad científica que suponía la doctrina del suco nérveo y no dudaba de su procedencia inglesa. Pero tras la lectura de la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, cambió de parecer y reconoció que el verdadero origen de esta doctrina se hallaba en la obra de Oliva Sabuco (27).

Probablemente en el proceder de Boix debió pesar de modo decisivo la opinión que al respecto tenía su amigo Martín Martínez. Pues fue precisamente este médico madrileño quien, en la "Censura" aprobatoria que escribió autorizando la publicación del *Hipócrates aclarado* (1716), defendió por vez primera la primacía de Oliva Sabuco en relación con la doctrina del suco nérveo:

"...para qué atribuir la gloria de este pensamiento [el suco nérveo] a los ingleses, cuando antes que ellos, aún en el siglo de captividad, la publicó aquella heroína doctriz española Doña Oliva Sabuco, que con infame afrenta de nuestro sexo, tuvo valor de imprimir el año de 1587 un nuevo sistema contra el de Galeno y el vulgar de los árabes?" (28).

(25) *Ibidem*. "Advierto al lector con juramento, que no he visto el libro de Doña Oliva, hasta después de aver escrito esta segunda defensa: como lo podrá conocer el lector, en que no hago memoria de ella en toda la obra.

Quando estaba disponiendo mi Prólogo, tuve la dicha, que un amigo mío me lo prestara: leílo, con mucha atención, y me alegré muchísimo de aver visto toda mi idea expressada en Doña Oliva".

(26) BOIX Y MOLINER, M. M. (1716), *Op. cit.*, p. 82: "Esto se me ha ofrecido en breve, a cerca de este nuevo invento, que es el succo nutricio. Si gustares ver con más dilación esta materia, puedes verla, en Francisco Glissonio, en Guillermo Colle, en Gualtero, Charleton, en Borelio y otros, en particular en los ingleses, que son los que más luz nos han dado, y los primeros, que han navegado este golfo".

(27) PRIETO AGUIRRE, J. F. (1960), *Op. cit.*, p. 41. Este autor no advierte la significativa diferencia, en cuanto al origen de la noción de suco nérveo, que existe entre el Prólogo y el texto del *Hipócrates aclarado* (1716) de Boix y Moliner.

(28) MARTÍNEZ, M. (1716), Censura. La cursiva que aparece en la cita es nuestra. Hacemos hincapié en esas palabras porque son expresión, a nuestro entender, de la perplejidad de un *hombre* del primer tercio XVIII ante la proeza intelectual de una *mujer*. No creemos, sin embargo, que el componente sexista, ácidamente presente en estas palabras, fuera un elemento esencial en la elaboración del mito de Oliva Sabuco durante las primeras décadas del Setecientos; no obstante, albergamos la sospecha de que si se hiciera una relectura de los comentarios vertidos, a lo largo de los siglos, acerca de si la *Nueva Filosofía* fue o no obra de una mujer intentando descubrir dicho componente sexista, se introduciría tal vez, en nuestra visión del mito, una nueva e interesante perspectiva que por ahora no nos ha sido posible abordar.

Como ya hemos dicho, Martínez llegó incluso, para hacer más ostensible la veracidad de sus convicciones, a publicar en 1728 una reedición de la *Nueva Filosofía*.

A nuestro entender, es muy revelador el que la identificación que Boix estableció entre su propio concepto de suco nérveo y las ideas de doña Oliva se produjera *a posteriori*. Boix, en el Prólogo de su *Hipócrates aclarado*, confesó que, hasta entonces, ignoraba la existencia de la *Nueva Filosofía*, de aquí que con anterioridad, en el texto propiamente dicho del libro, no indicara otra procedencia de su concepto de suco nérveo que las obras de los susodichos autores —Borelli, Glisson, Willis, etc.— de la segunda mitad del siglo XVII. Autores que, no por casualidad, se habían distinguido por la novedad de sus concepciones neurofisiológicas. La conciencia de que, durante el siglo XVII, el paralelo científico se había desplazado inequívocamente hacia el Norte, a Inglaterra y los Países Bajos, impelía a un anciano médico como el Dr. Boix y Moliner, octogenario a la sazón, a pronunciar, con pesadumbre pero con agudeza, las siguientes palabras:

“Vean aora los philósophos, y médicos estrangeros, si los españoles tenemos poca habilidad, pues los quatro mayores inventos nuevos, que se hallan en la philosophia, y medicina, todos han salido de España primero.

Ha! Si yo pudiera dezir la razón en que consiste esto; yo sé que los médicos del Norte callarán y no nos censurarán de tardos y de poca habilidad. Pero no todas las cosas se pueden dezir. Y assí concluyo: que no podemos negar los españoles, que los médicos, y philósophos del Norte han adelantado mucho en el siglo passado en los nuevos inventos: pero no nos quiten a los españoles la vanidad de averlos alumbrado en sus descubrimientos” (29).

En nuestra opinión, la actitud de Boix es sumamente demostrativa de la necesidad y la voluntad que tenían los *novatores* de conectar los saberes más innovadores de su época con la tradición científica del Renacimiento español. El concepto de *succus nerveus*, en la medicina de la transición del siglo XVII al XVIII,

(29) BOIX Y MOLINER, M. M. (1716), *Op. cit.*, Prólogo.

Quien así pensaba sobre el papel jugado por España en el concierto de la ciencia europea, el anciano Dr. Boix y Moliner, era miembro, desde su fundación en 1700 de la “Sociedad Regia Filosófica y Médica” de Sevilla, la que poco después pasaría a llamarse “Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias”. Cfr. HERMOSILLA MOLINA, A. (1970), *Cien años de medicina sevillana (La Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, de Sevilla, en el siglo XVIII)*, Sevilla, Diputación Provincial, pp. 6-8, 709.

El Dr. Martín Martínez, cuando escribió su Censura al *Hipócrates aclarado* (1716), no era todavía miembro de la academia hispalense; su entrada en esta corporación, de la que años más tarde sería su presidente, su produjo en Enero de 1717. Cfr. HERMOSILLA MOLINA, A. (1970), *Op. cit.*, pp. 31, 219 y 718.

era una importante novedad científica (30); a su vez, la personificación de su origen en Oliva Sabuco, figura renacentista ensalzada por Boix y Moliner y por Martín Martínez por su talante renovador unido a su condición de española, contribuía a afianzar las posiciones de estos médicos ante sus numerosos detractores, muchos de los cuales eran acérrimos partidarios del galenismo tradicional. Así fue como, paradójicamente, los más decididos defensores de la renovación de la medicina enarbolaron la bandera de la tradición. Tradición, no se olvide, de crítica y renovación del pensamiento médico (31).

Al margen de la prioridad de uno u otro autor en el descubrimiento de un hecho científico —el *succus nerveus*—, cabría considerar en las declaraciones de estos *novatores* un marcado sentimiento de afirmación nacional. Que precisamente fuera Inglaterra, como hemos visto, el blanco de las acusaciones de Boix y Moliner y, sobre todo, de Martín Martínez, médico de cámara de Felipe V, encajaba bien dentro de las directrices de la política internacional desarrollada por el

(30) No es nuestra intención determinar, aquí y ahora, la paternidad del concepto de "suco nérvico" o *succus nerveus*, pero al menos señalemos que, a menudo, los tratados generales de historia de la medicina asocian este concepto a la obra de G. A. Borelli, sin añadir otros datos más explícitos al respecto. Contra lo que cabría esperar, tampoco nos proporcionan información más precisa los actuales historiadores de la neurofisiología: sólo ofrecen algunas breves alusiones a los espíritus animales y apenas ninguna al *succus nerveus*. Véase SPILLANE, J. D. (1981), *The Doctrine of the Nerves. Chapters in the history of neurology*, Oxford, U. P., pp. 81-82; BRAZIER, M. A. B. (1984), *A History of Neurophysiology in the 17th & 18th Centuries*, New York, Raven Press, p. 112. No obstante, por algunos trabajos monográficos sabemos que en el último tercio del siglo XVII era ampliamente compartida en Europa la idea de que el interior de los nervios circulaba un líquido que contenía diminutos corpúsculos en suspensión. Este líquido desempeñaba, bien funciones neurotransmisoras, el *succus nerveus* propiamente dicho, o bien funciones nutritivas, el *succus nerveus nutritius*, también llamado simplemente *succus nutritius*. Vide BALAGUER PERIGUÉLL, E. (1974), *La introducción del modelo físico-matemático en la medicina moderna. Análisis de la obra de G. A. Borelli "De motu animalium"*. Valencia-Granada, Cuadernos Hispánicos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, pp. 125-127; BARCIA GOYANES, J. J. (1975), Aproximación histórica a la evolución de la terminología anatómica del sistema nervioso. *Medicina Española*, 73/429, 65-66; BELLONI, L. (1973), La morfología biológica del Barroco. El microscopio y la anatomía. En: LAÍN ENTRALGO, p. (Dir.), *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, Vol. IV, pp. 223-224; CLARKE, E. (1968), The doctrine of the hollow nerve in the Seventeenth and Eighteenth Centuries. In: STEVESON, L. G.; MULTHAUF, R. P. (Ed.), *Medicine, science and culture. Historical essays in honor of Owse, Temkin*. Baltimore (Maryland), The Johns Hopkins Press, pp. 123-124; CLARKE, E. (1978), The neural circulation. The use of analogy in medicine. *Medical History*, 22, 301-302.

(31) En nuestra opinión, la admiración —hasta cierto punto identificación— de Martín Martínez por doña Oliva radicaría en la común actitud de crítica frente a la autoridad de los antiguos y, en definitiva, en la similitud de sus respectivas ideas acerca del progreso científico. En este sentido, J. A. Maravall nos da la clave cuando en su conocido libro *Antiguos y Modernos*, (p. 604) repara en la siguiente frase de Sabuco: "Poco va en la antigüedad de los autores, cuando la cosa está bien dicha". Vide MARAVALL, J. A. (1986), *Antiguos y Modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, 2.ª ed., Madrid, Alianza Editorial. En cuanto a Martín Martínez, nos permitimos recomendar la lectura de los comentarios que sobre esta cuestión aparecen en nuestro artículo, publicado en 1986, "Los supuestos conceptuales del pensamiento médico de Martín Martínez (1684-1734): la actitud antisistemática", en la revista *Llull*, 9, 127-152.

primer monarca Borbón tras el Tratado de Utrech. El estado de guerra, fría o caliente, con este país fue, en opinión de Domínguez Ortíz (32), el factor más constante de la política exterior española durante el siglo XVIII. El ascenso de Inglaterra a gran potencia marítima ponía en peligro creciente el comercio de España con las Indias y, por consiguiente, la supervivencia misma del Imperio. En este contexto, la reivindicación de la figura de doña Oliva era, a nuestro modo de ver, no sólo la justificación de una tradición científica autóctona de carácter renovador, sino también el reflejo de una rivalidad internacional: la pugna de dos potencias, Inglaterra y España, por el dominio del Atlántico.

Por último, antes de finalizar esta comunicación, es menester hacer una precisión terminológica de la que no se han cuidado como conviene los numerosos autores que han estudiado la obra de Miguel Sabuco —recordemos, padre de doña Oliva y verdadero autor del libro—. Nos referimos en concreto al término “suco nérveo” que, sorprendentemente, no aparece mencionado ni una sola vez en la *Nueva Filosofía*. El bachiller Sabuco utilizaba en su lugar otras palabras, tales como “chilo”, “sangre blanca”, “jugo del cerebro”, etc., pero nunca empleó la expresión “suco nérveo”. Sin embargo, la historiografía sobre Sabuco ha asociado indefectiblemente esta expresión a su obra y a su nombre (33). Indagando sobre los orígenes de esta asociación, resulta que fueron los referidos Boix y Moliner y Martín Martínez los primeros autores que denominaron “suco nérveo” al concepto similar expresado en la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*. Reforzaban así, mediante un mero recurso lingüístico, la similitud, —y por tanto el origen—, de su propia concepción del suco nérveo con la doctrina de Sabuco.

Que sepamos, el primer texto en el que se hizo esta asociación fue la Censura que Martín Martínez (34) escribió para el *Hipócrates aclarado* (1716) de su amigo Boix y Moliner. Fue en este libro, pero exclusivamente en el Prólogo, donde el Dr. Boix y Moliner, —posiblemente influido por su censor, Martín Martínez—, utilizó el término “succo nérveo” al referirse a Doña Oliva. En este libro, en fin, se acuñó el mito de Oliva Sabuco. Mito que más tarde, como ya sabemos, apareció plasmado, repitiéndose ese mismo trueque de términos, en las obras más conocidas de Martín Martínez: en su *Medicina Scéptica* (1722-1725) y en

(32) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1976), *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, Ariel, pp. 49 y ss.

(33) CUARTERO, O. (1888), Prólogo, *Obras de doña Oliva Sabuco de Nantes (escritora del siglo XVI)*, Madrid, Ricardo Fe; GRANJEL, L. S. (1956), *Op. cit.*, pp. 43-50; GRANJEL, L. S. (1980), *La medicina española renacentista*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 39, 40 y 155; FERRATER MORA, J. (1981), *Op. cit.*, Vol. IV, p. 2912; LÓPEZ PIÑERO, J. M., et al. (1983 a), *Op. cit.*, Vol. II, p. 280; TELENTI, A. (1969), *Aspectos médicos en la obra del Maestro Fray Benito Jerónimo Feijóo*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, C.S.I.C., p. 24; TORNER, F. M. [1935], *Op. cit.*

(34) MARTÍNEZ, M. (1716), Censura. En: BOIX Y MOLINER, M. M., *Hippócrates aclarado, y sistema de Galeno impugnado...*, Madrid, Blas de Villanueva. Este cambio terminológico se repite en MARTÍNEZ, M. (1722-1725), *Op. cit.*, Vol. I, p. 137; MARTÍNEZ, M. (1728 a), *Op. cit.*, MARTÍNEZ, M. (1728 b), *Op. cit.*

su *Anatomía Completa del Hombre* (1728) y, por supuesto, en el mencionado "Elogio de la obra de nuestra Insigne Doctriz Doña Oliva Sabuco" que, como ya sabemos, introduce, a modo de presentación, la cuarta edición de la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, publicada por él mismo en 1728.

Pocos años después, el Padre Benito Jerónimo Feijóo (35) y asimismo el Padre Antonio José Rodríguez (36) repitieron en sus escritos los elogios de Martín Martínez a doña Oliva, ensalzando su figura y contribuyendo, con su autoridad y prestigio, a consolidar la imagen de precursora que tan grata resultaría a los apolo- gistas de la ciencia española.

A. M. V.

-
- (35) *Vide* nota 6. Acerca de la personalidad científico-médica del Padre Feijóo, aparte del referido y ya obsoleto trabajo de Gregorio Marañón, véase GRANJEL, L. S. (1960), Las opiniones médicas del Padre Feijóo, *Clínica y Laboratorio*, 70/416, 385-394; LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1983 b), Feijóo Montenegro, Benito Jerónimo. En: LÓPEZ PIÑERO, J. M., *et. al.*, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, Vol. I, pp. 322-323.
- (36) "Este soberano entusiasmo del jugo nérbeo, cuyos zelados vestigios dexó Hypócrates, descubrió aquella incomparable española doña Oliba, sybila de los siglos cathólicos; y propagaron los anglicanos, es hoy el cuidado, y esmero de otro oráculo español, médico, el doctor Martínez. Para que, idea [que se] debió al trypode de un suelo su noticia, el mismo suelo multiplique voces que la amplien dignamente". RODRÍGUEZ, A. J. (1734-1749), *Palestra crítico-médica*, Pamplona, Ofic. de Joseph Joaquín Martínez, Zaragoza, Imp. de Francisco Moreno, Vol. I, Disc. VIII, p. 158. Sobre el Padre Antonio José Rodríguez, véase GRANJEL, L. S. (1968), El pensamiento médico del Padre Antonio José Rodríguez, *Humanismo y Medicina*, Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina Española, pp. 175-227; BALAGUER PERIGUELL, E. (1983), Rodríguez, Antonio José. En: LÓPEZ PIÑERO, J. M., *et al.*, *Diccionario de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Península, Vol. II, pp. 243-244.